

Referencias

José María Vargas Vila fue en su tiempo el escritor más leído de América y el colombiano más conocido popularmente en el mundo de habla hispana. ¿Quiere esto decir que fue él un gran escritor?

I

El solo hecho de ese increíble prestigio, tan asordinado ahora, ¿será suficiente para aceptar, sin un previo y riguroso examen, la tesis que muchos sostienen de que su obra está cargada de valores artísticos capaces de asegurarle un puesto de alto decoro en el campo de las letras continentales? Y, a la inversa, el voluntario olvido en que actualmente se la mantiene, ¿no será también argumento demostrativo de su absoluta falta de importancia literaria?

Esta contraposición de puntos de vista origina, según es presumible, la incertidumbre que las nuevas generaciones revelan en cuanto a lo que él puede significar de verdad en materia de creación artística. Es evidente que la crítica ha pasado sobre este autor como sobre ascuas. No porque su caso no interese al menos como problema intelectual, como pretexto siquiera para ejercitar ciertas facultades analíticas, sino porque se ha preferido más bien, dado el raro prestigio del personaje, que la necesaria tarea esclarecedora corra a cargo del tiempo, único que profiere sus fallos sin consideraciones extra literarias y de manera inapelable y segura.

La crítica ha mirado siempre de reojo la obra de Vargas Vila. Para no verse comprometida a estudiarla con la seriedad y severidad que ella exige, ha optado por la fácil solución de negarla de plano. Sin advertir que bien hubiera podido llegar a esta misma conclusión, y a contentamiento de todos, después de adelantar sobre ella un juicio imparcial y meticuloso. Aún es hora de que lo intente. Está probado que con el solo transcurso del tiempo no se apagan las resonancias populares de ese nombre, y que con razón o sin ella la obra de Vargas

Vila sigue circulando por las vías subterráneas de la literatura, con un halo de clandestinidad que no merece y que la torna muy llamativa. Fuera de que un fenómeno de semejante naturaleza es contrario a los intereses de la cultura, cuyas cuestiones deben ventilarse a la luz pública por estar directamente comprometidos en ellas los valores sociales que más importan al hombre. Vargas Vila es figura nacional a quien la crítica debe señalarle el puesto que le corresponda en el escalafón de nuestra historia, sin regateos y sin vanas complacencias.

Dentro de nuestros antiguos propósitos de favorecer el estudio y conocimiento de los escritores colombianos cabe perfectamente la presentación que ahora hacemos en estas páginas del Boletín de algunos estudios críticos sobre la personalidad y la obra del señor Vargas Vila, originales de nuestros muy distinguidos colaboradores Rafael Maya, Antonio Panesso Robledo, Eduardo Carranza, Luis Vidales, Ebel Botero, Alberto Miramón y Arturo Uribe Escobar. La eminentísima categoría de estos escritores constituye prenda segura del alto nivel en que hemos colocado el enjuiciamiento de la obra de Vargas Vila, de quien, además, se reproducen algunas de sus páginas características, así como el ensayo de Luis Alberto Sánchez y el artículo conmemorativo de Manuel Ugarte.

2

No aparecen en este número del Boletín, ni aparecerán tampoco en los correspondientes a junio, julio, agosto y septiembre, las estadísticas habituales sobre movimiento en la Sala General de Lectura. Los trabajos de reacondicionamiento del edificio a los nuevos servicios que a partir de octubre próximo prestará al público la Biblioteca Luis-Angel Arango determinaron la suspensión de sus labores por todo ese tiempo. Abrigamos la esperanza de que, al abrirse las antiguas dependencias y entrar en servicio las nuevas, gocen los asistentes a esta biblioteca de la atención que ellos merecen y que las directivas se han esmerado siempre en ofrecerles.